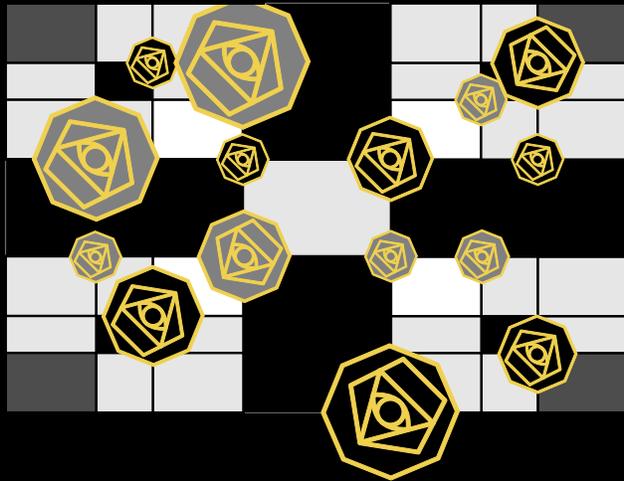


LAS FORMAS SIMBÓLICAS



PRESENTACIÓN

El pensamiento y las formas simbólicas en la comprensión del mundo

El conocimiento y las formas del conocer no son únicas, sino plurales y diversas, puesto que la multiplicidad del pensamiento supone una variedad de formas y funciones cognitivas que lo comprendan. De esta manera, los símbolos intelectuales con que se examinan y perciben las realidades, antes que un simple agregado de las disciplinas particulares, son manifestaciones de esa función fundamental del pensar sobre el mundo. El pensamiento y las formas simbólicas que éste genera, son dos aristas de la lógica con que el ser humano, desde los albores mismos de su existencia, ha configurado para comprender e interpretar las realidades del mundo. Sobre esta lógica descansan las múltiples formas del conocer. Desde lo intuitivo, mítico, arquetipal, hasta lo alegórico, analógico y racional; sobre estas relaciones fundamentales descansan todas las estructuras de las ciencias. El conocimiento no puede desvincularse de esta lógica del pensamiento y los signos que ella suscita.

En el presente número de la Revista de Estudios Culturales Bordes (Nro. 17, enero - junio 2019) se pretende mostrar cómo en el presente, esta lógica del pensamiento y sus formas simbólicas permiten la comprensión e interpretación de de lo humano; que comprende realidades diversas, acercamientos múltiples y transdisciplinarios, espacios y tiempos en dimensiones remotas y cercanas.

Memorial de lo pasado, de lo presente y de lo que pueda esperarse en el porvenir. Deconstrucción y construcción de otros mundos y sus propuestas. En fin, un recorrido por esa experiencia de multiplicidad que va a ubicar estas reflexiones aquí contenidas, en los límites de los distintos campos de la cultura, de lo subjetivo y lo objetivo. En esos Bordes, donde se combinan y generan los elementos esenciales de todas esas dimensiones del conocimiento.

Pensamiento

El pensamiento aparece activo, como una exposición de la conciencia, como un fragmento que va a delinear un contenido que entre sí y por sí; conduce a una comprensión más allá de lo sensible, de lo perceptible. Un modo de configuración independiente, actividad específica de lo humano que sirve de vehículo para los distintos modos de expresión. Va a delinear las visiones del mundo, siempre en una dinámica donde se usa y se retiene los aportes de todos, al mismo tiempo que se superan y depuran.

El pensamiento es un hecho activo en la creación de un sinfín de mundos de imágenes en determinadas formas simbólicas. No pretende ir a la zaga de todas las creaciones, sino comprenderlas y tomar conciencia de su principio formativo fundamental. Esta dinámica se observa claramente, en la propuesta del profesor Víctor Bravo “Otros mundos en el mundo”. Allí se muestra cómo en el pensamiento humano y como parte misma de su naturaleza, coexisten muchos mundos dentro de este mundo. Al modo de Platón y su mito de la caverna, sólo una mirada y actitud lúcida, llamada conciencia crítica, puede hacer entender esa multiplicidad del conocer y de los referentes, o mundos, de donde éstos se derivan.

Además de este pensamiento discursivo desde la imagen razonada de otros mundos, también perduran en el presente otras formas, como el pensar desde lo simbólico. Un modo de pensamiento que no separa claramente el contenido del signo, sino que ambos se intercambian, se funden. Palabra, gesto e imagen, tienen una fuerza espiritual a través de la cual se ofrece la esencia misma de la cosa. Una forma que se aprecia en el texto “El pensamiento mágico en los sacramentos de la iglesia católica” de Anderson Jaimes R, donde se muestra esta forma de un pensar mágico desde las manifestaciones sacramentales y los efectos en la vida misma de los creyentes. Un pensamiento intuitivo, arquetípico, de contenido esencial, que no solo está presente en la persistencia de formas ancestrales desaparecidas. Sino que está muy vivo en los pueblos originarios del continente americano. Yenny C. Ortega N., en su trabajo sobre “Pueblos originarios: oralidades y cosmogonías del Caribe a la Patagonia”, devela esas formas vivas de pensamiento, que representa la parte vital de la comprensión del entramado natural del mundo de estos pueblos. Base y esencia de su interpretación y cosmovisión de los hechos del ciclo humano.

Formas simbólicas

El signo como elemento referente de la realidad y el símbolo como significante, constituyen las formas simbólicas creadas por el pensamiento dentro del proceso de objetividad. Sólo desde estas formas es que se puede brindar cohesión a los contenidos de la conciencia. Dentro de la gran cantidad de relaciones que se construyen desde lo simbólico, las categorías de espacio y tiempo han tenido gran consideración. Son muchas las concepciones que a partir de estas categorías se han hecho para entender al mundo desde puntos de vista temporales y espaciales. Algunas de ellas para mundos tan vastos como el de la poesía, tan distinto y alejado del pensamiento empírico. Antonio E. Labrador R., estudia la obra del poeta tachirenses Segundo Medina desde el enfoque fenomenológico. Considerando al lenguaje como un fenómeno ontológico plantea la paradoja de la eternidad en el instante donde tiempo y recuerdo se presentan en un particular continuo temporal. “El tiempo y el recuerdo en la obra poética de Adolfo Segundo Medina Ontiveros: y Nubia por medio”, es el título de esta reflexión.

El arte, como forma simbólica poderosa y omnipresente, resalta determinados datos de lo sensible percibido. Esta va a ofrecer una gran cantidad de imágenes creadas desde la memoria. Toda representación de formas artísticas no es una mera reproducción, sino una labor originaria de la conciencia. El contenido de ella va unida a la producción de signos en el que la conciencia procede libre e independiente. Como en la música y la literatura, estudiada desde las filiaciones musicales del río de La Plata y la producción narrativa de autores de esa región. Este recorrido lo presenta Sergio Guauque B. en su artículo “El jazz, visión musical en la literatura de Felixberto Hernández y Julio Cortázar”. También desde la relación de lo visual con la literatura encontramos otra reflexión sobre estos senderos construidos en los bordes de las artes, tal es el caso de “El símbolo en la obra visual / verbal de Milagro Haack”, escrito por Josefa E. Camargo.

Los símbolos no son sólo un receptáculo o depósito de referentes de las cosas. En ellos no sólo se vierten los elementos culturales que va representar, sino también la suma de funciones ideales que complementan y determinan otros aspectos de las dimensiones humanas, como el caso de los elementos de la afectividad y de los referentes de la memoria que se transmiten de generación en generación. Del primer tema se encuentran los valores, como la amistad, desarrollados en la investigación de Elsa Aguilera M. “Simón Rodríguez y Simón Bolívar testimonios de una amistad”. El segundo en “Muñecas de Cerezal, Estado Sucre, el patrimonio como herencia familiar”, de Carmen Leonor Royero de Ramírez.

Acompaña este número tres reseñas de libros: Diccionario de Topónimos Históricos del Estado Táchira, Siglos XVI al XIX, de Samir A Sánchez E. (2018), realizada por Anderson Jaimes.

Tenemos además dos reseñas realizadas por Jhonny Márquez: El poemario *El Nadaismo y El Techo de la Ballena. Una antología escandalosa*. Juan Calzadilla (compilador) (2016) y *La República Baldía* (2015) de Luis Pérez Oramas.

Por último, se incluyó en galería la referencia hecha por Osvaldo Barreto sobre la exposición del pintor colonense Antolines Castro en la Galería Café Bordes en el primer semestre del 2019.

Para cerrar la presentación, el conocimiento no prescinde de los signos, estos son generados desde el hecho humano y finito del pensamiento, en el intento de comprender un mundo amplio y complejo y cada vez más consiente de la no existencia de un entendimiento ideal, divino, absoluto. Estas formas simbólicas suponen las funciones y energías creadoras del pensamiento humano. Sin embargo, frente a la pluralidad de manifestaciones que se dan en el pensamiento y en sus formas simbólicas, se deja ver una unidad en su esencia. Cada palabra generada por el pensamiento es un soplo que se convertirá en signo. En cada soplo campea una fuerza extraordinaria para la dinámica de la representación y el pensamiento, intensificada y regulada mediante el signo y producida en los Bordes mismos de la experiencia humana.

Anderson Jaimes R.
Museo del Táchira, Venezuela
Grupo de Investigación Bordes
andersonjaimes@gmail.com